

IV.

## DIH 8.

### BELEN Y EL SANTUARIO.

Fué este día de luto, y consagrado á llorar la muerte del insigne bienhechor de Guadalajara. Contrastó por el carácter grave y triste de sus ceremonias, con la estruendosa alegría de las ceremonias de la víspera.

Desde las cinco de la mañana, y de media en media hora, dijéronse misas incesantes en el templo de Belén, en sufragio de las almas de los muertos del Hospital; misas que se vieron muy concurridas por la clase proletaria, que acudió con gran recogimiento á hacer paces por el descanso eterno de las almas de sus miembros ignotos y difuntos.

A las siete se verificaron en el Santuario de Guadalupe, unas honras fúnebres dispuestas por la "Sociedad Alcalde." El Sr. Canónigo Honorario Dr. D. Agustín de la Rosa pronunció en aquella coyuntura una oración fúnebre, que estuvo á la altura de su reputación.

### LA CATEDRAL.

El acto religioso verificado en la iglesia metropolitana, tuvo un carácter verdaderamente grandioso é imponente.

El vasto templo fué severa y grandiosamente engalanado, al grado de parecer como otro diferente del habitual. Había tristeza en su conjunto y en cada uno de sus detalles; pero una tristeza suave, grandiosa y divina. Negras cortinas orladas de oro pendían del alto cornisamento de donde arrancan las bóvedas, y ondeaban en el remate de las elevadas columnas. Colosales repisas adheridas de trecho en trecho á los muros laterales, sustentaban enormes candeleros, que parecían de oro, en los cuales ardían gruesos blandones.

A la entrada del templo y frente al altar mayor, elevábase en la nave principal, una artística y grandiosa pira funeraria formada de ocho cuerpos. El principal de ellos tenía forma de galería cubierta. En su centro y bajo la alta pirámide que remataba el monumento, hallábase colocado un ataúd, recuerdo del que contuvo las cenizas del llorado apóstol. Negros paños cruzados por fajas doradas, cubríanle en toda su altura, y por donde quiera la luz sagrada de los cirios, difundiendo su roja claridad, derramaba al par tristeza y misterio. En el primer cuerpo de la pira, que servía de base á la construcción, veíanse por los cuatro costados figuradas lápidas marmóreas. En ellas estaban inscritas composiciones poéticas hechas exprofeso para este objeto. Dichas composiciones eran las que se insertan en seguida:

*Charitas nunquam exiit.  
I. Corinth. XIII, 8.*

Toda existencia tiene su medida  
En la atmósfera baja de la tierra:  
Fina el gusano que el capullo encierra,  
Cae rodando el águila atrevida.

Mira el hombre pasar breve su vida,  
Y en torno suyo con fragor que aterra,  
Reinos desploma la terrible guerra,  
Hunde terres el tiempo en su caída.

A esa ley general todo obedece;  
Por eso en un ejemplo sin segundo,  
De santa caridad que no fenece,

Nuevas vidas recibe el ser fecundo,  
Pero aquella es la luz que resplandece  
Eternamente sobre el haz del mundo.

¿Habeis contado las esferas de oro  
Que pueblan los espacios estelares?  
¿Cuántas son las arenas de los mares  
Cuál es la cifra del celeste coro?

Incontable también es el tesoro  
De bienes que esparció en nuestros hogares,  
Aquel consolador de los pesares,  
Paño que á un pueblo le secara el lloro!

¿Cómo dejar podremos satisfecha  
La gratitud de nuestros corazones,  
Si la dicción humana es tan estrecha?

El, que pasó sembrando bendiciones,  
Recoje en bendiciones la cosecha,  
Fruto de sus magnánimas acciones!

Un alcázar soberbio, un gran palacio  
Que digno de un monarca se diría,  
Su mole que los siglos desafía  
Dibuja claramente en el espacio.  
Cuando con luces de color topacio

Lo baña en polvo de oro el claro día,  
Con envidia que mal ocultaría  
Lo mira el infeliz de rostro lacio.

Mas cambia su mirada de repente;  
De su turbia pupila el llanto mana  
Y al semblante el rubor subirle siente.

Es que leé en su puerta soberana:  
"Lo dedicó á la humanidad doliente  
Llena de amor, la caridad cristiana."

Un siglo desde entonces ha pasado!  
Centuria descreida y turbulenta,  
Que mira como término de afrenta  
De la excelsa virtud el nombre honrado.

De esa centuria el soplo envenenado  
Germen de muerte esparce en cuanto alienta  
Y abate lo que en alto se sustenta,  
Y eleva el pudidero fermentado.

Prodigio sin igual! Aquel que arrasa  
Grandezas sin medida en hora breve  
Y muros rompe como débil gasa,  
Frente á la caridad se ablanda y mueve.

ALBERTO SANTOSCOY.

## NORTE.

Era el año terrible! El blando seno  
De la tierra feraz, se hizo infecundo.  
El pobre pueblo de miserias lleno,  
Se arrastraba diezmado y moribundo.  
Mas hubo un ángel compasivo y bueno  
Que voló á remediar su mal profundo:  
El gran Alcalde fué, su Obispo santo,  
Quien sustento le dió y secó su llanto.

## PONIENTE.

Ni plata, ni oro, perlas ni topacios  
 Usó jamás en su existencia pura;  
 El, que á los pobres levantó palacios,  
 Nunca tuvo segunda vestidura;  
 Sus obras escalaron los espacios  
 Y deslumbran aún por su hermosura;  
 Mas él, que dió á los pobres su riqueza,  
 Guardó para sí mismo la pobreza.

## SUR.

¡Pastor caritativo, tu memoria  
 Por siempre de tu grey será bendita:  
 No hay gloria más sublime que tu gloria  
 En esta tierra que por tí palpita!  
 Tu legendaria y luminosa historia  
 En todo corazón se encuentra escrita,  
 Eres grande ¡oh Alcalde! en este suelo,  
 Y lo eres mucho más allá en el cielo.

## ORIENTE.

En tranquilo cenobio y celda austera  
 Sin más ajuar sin otra compañía  
 Que un cilicio y desnuda calavera,  
 En la virtud y la oración vivía.  
 Así miróle el rey por vez primera  
 Cuando hasta su retiro llegó un día,  
 Y asombrado y con mano reverente  
 La mitra episcopal ciñó á su frente.

En torno de la pira destacábanse sagradas estátuas  
 que recordaban las principales virtudes del Fraile de  
 la Calavera: la Fé, la Caridad, la Justicia, la Esperanza,  
 la Benignidad y la Templanza.

El apiñado gentío que, vestido de negro en señal de  
 duelo, llenó literalmente la catedral, se arrodilló fervo-

roso gimiendo por la pérdida de su bienhechor. Las  
 almas misericordiosas no debieran salir nunca de este  
 mundo, y aun después de trascurridos muchos años,  
 échase de ver el vacío que dejan en la sociedad.

De todos aquellos corazones eleváronse precés al E-  
 terno por la mayor gloria del llorado Obispo, como si  
 aquella multitud no fuese más que una sola y cariñosa  
 familia que orase por la dicha eterna de su padre.

Intérprete fidelísimo de tales sentimientos, lo fué en  
 aquellos momentos de general emoción el Sr. Dr. D.  
 Atenógenes Silva, quien con palabra conmovida y fra-  
 se inspirada, supo poner en relieve la vida, las virtudes,  
 la magnanimidad de aquel corazón, foco de amor y ca-  
 ridad. Siempre fué elocuente tan insigne orador; pero  
 en la ocasión presente, vibrando su alma al unísono de  
 la inmensa emoción de todo un pueblo, tuvo arranques  
 como nunca se le habían oído; estuvo verdaderamente  
 admirable.

Los 75 músicos que forman la orquesta del maestro  
 Altamirano, que acompañó la misa, contribuyeron de  
 una manera poderosa al éxito de aquella imponente so-  
 lemnidad, pues probaron una vez más, que no solo co-  
 nocen su oficio, sino que son verdaderos artistas, á la  
 altura de la reputación que en asuntos filarmónicos  
 disfruta nuestra capital.

## COMIDA DE POBRES Y VISITA AL HOSPITAL.

A las doce del día y en la casa núm 111 de la calle  
 de Belén, la "Sociedad Alcalde" dió un banquete de  
 cien cubiertos á los pobres de la ciudad.

En espacioso corredor fueron colocadas las mesas, cu-  
 biertas por blancos manteles. Sobre ellos se ostentaban  
 la limpia porcelana, el trasparente cristal y los resplan-  
 decientes cubiertos. Ostentábanse los muros adorna-  
 dos con verdes festones, coronas y ramilletes de flores,  
 y de trecho en trecho veíanse escritos en ellos, disticos